

ISSN 0254-9239

lexis

Vol. XXXII (1) 2008

revista de lingüística y literatura

DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Max Uhle: “descubridor” del chipaya*

Rodolfo Cerrón-Palomino
Pontificia Universidad Católica del Perú

“Hablan [los chipayas] un dialecto talvez desapercibido por la ciencia filológica [...]; pues ni los mismos indígenas aymaras de la comarca han podido aprenderlo, sea por falta de roce social con aquéllos, ó por la pronunciación gutural-aspirada que tiene, diferenciándose, por consiguiente, del *kechua* y del *aymara*”.

Bacarreza (1910)

0. Una de las primeras preocupaciones de Max Uhle al llegar a Potosí, a fines de 1893, ingresando por Chagua y Talina, era encontrar a los descendientes de los mil indios uros que, según la carta del factor Juan Lozano Machuca al virrey del Perú, vivían en la región de los Lipes (cf. Lozano [1581] 1965). Sus pesquisas, sin embargo, resultaron infructuosas, pues ya no encontró allí ningún rastro de gente que se reclamara uro ni menos que mantuviera su lengua particular. Prosiguiendo en su periplo, ya en tierras orureñas, concretamente en el cantón de Poopó, tuvo noticias, de labios de un cura, de la existencia de una extraña lengua, distinta del quechua y del aimara (cf. Loza 2004: 253). No es posible saber con exactitud si la

* Versión corregida y ampliada de la ponencia presentada por el autor en el seno del Simposio Internacional “Max Uhle: Evaluaciones de sus investigaciones y obras”, realizado entre el 5 y el 7 de mayo de 2006, y organizado, entre otras instituciones, por el Instituto Iberoamericano SPK (Berlín) y la PUCP.

lengua referida era el dialecto murato del uro, que por entonces aún hablarían los pobladores de los contornos del Poopó, o si se trataba del mismo chipaya. Lo más probable es que fuera esta última variedad, ya que el ilustre viajero, sin detenerse mucho en el cercado de Oruro, dirigió sus andanzas hacia el sur de Carangas, esta vez con la idea de ubicar el pueblo cuya habla resultaba hasta entonces enigmática. Su viaje, sin embargo, quedó interrumpido en el pueblo de Huachacalla, a cuarenta y cinco kilómetros de Chipaya, debido a las inundaciones del río Lauca en plena temporada lluviosa, que impidieron el acceso al cantón mencionado. Con todo, como refiere el mismo autor, la “entrada á Carangas, no dejó de tener su importante premio; puesto que [le] cupo la suerte de encontrar en Huachacalla dos familias de *Uros* residentes allí, y de poder estudiar su idioma peculiar, también [sic] como [le] fue posible, en el corto término de pocos días, sin más ayuda que la de [un] intérprete aimará” (Uhle [1894] 1900: 161-162). De esta manera, en efecto, el pertinaz viajero lograba ubicar y documentar, por primera vez en la historia de la lengua, una de las últimas variedades sobrevivientes de la familia lingüística uro. Luego de su hallazgo, comenta que “el genuino idioma *uro* en el interior de Carangas no se habla sinó en la población de Chipaya y aun en ella, sólo en el trato familiar”. Su opinión, sin embargo, cambiará poco después, al ubicar a los uros de Iruhitu. De todos modos, ahora lo sabemos, las dudas de Bacarreza, formuladas en el epígrafe, carecían de fundamento, y sólo podían explicarse como resultado del desconocimiento del trabajo pionero de Uhle.

1. El vocabulario chipaya. Tras dos jornadas y media de intenso trabajo (13-15 de febrero de 1894), el sabio germano pudo recoger una lista de alrededor de cuatrocientas entradas léxicas de la lengua, valiéndose para ello de la colaboración de su informante Manuel Lusa (cf. Loza 2004: 257-258), mediada por un intérprete aimara. Dicho material, ordenado por el propio autor, se encuentra, en forma inédita, en los fondos del archivo Uhle-Lehmann del Instituto

Iberoamericano de Berlín, con el título de “Vorbereitetes Uro-Vocabular” (en adelante VUV).¹

El VUV es, en verdad, un vocabulario comparado en el que se registra, como equivalentes de la lista léxica elaborada previamente por el autor, el material vocabular correspondiente a dos variedades de la familia uro: la chipaya y la iruhitu, en dos columnas y en ese orden. Se trata de un material de trabajo recopiado (pasado “en limpio”, con correcciones, agregados y tachaduras posteriores) algún tiempo después de que su autor recolectara, aprovechando su larga permanencia en La Paz, datos del uro de iruhitu, que obtuvo, entre el 23 y el 31 de octubre de 1985, en Ancoaque e Iruhitu (cf. Loza 2004: 304-305). En una cuarta columna, aparte de introducir esporádicamente algunas indicaciones sobre la naturaleza peculiar de algunos sonidos (vocales y consonantes), identifica aimarismos, sugiere “posibles” cognados (con el puquina, el mochica y el atacameño), y establece correspondencias con otros léxicos consultados después, concretamente con los de Bacarreza (1910), para el chipaya, y Polo (1901) para el uro. En total, el VUV contiene 735 entradas, de las cuales unas 407 (o sea el 55.37%) corresponden al chipaya (incluyendo cinco aimarismos y cuatro hispanismos), descontadas cinco repeticiones, cifra que concuerda con la anunciada por el propio autor (cf. Uhle [1894] 1900: 162). Por lo que toca a la lista originaria de entradas, es posible que ésta se hiciera en función de la extracción del vocabulario chipaya; posteriormente, ella habría sido empleada para el recojo del léxico iruhitu. De esta manera, inevitablemente, la

¹ Nuestro interés por estudiar este vocabulario data de algunos años atrás. En efecto, gracias al convenio entonces existente entre el Instituto Iberoamericano de Berlín y la Pontificia Universidad Católica del Perú, pudo el autor trabajar en el archivo Uhle-Lehmann del mencionado instituto, entre octubre y noviembre de 2001. En dicha oportunidad preparamos una primera versión del VUV para nuestro uso particular, la misma que ahora, debidamente corregida, ha sido archivada en forma digitalizada. Agradecemos la valiosa ayuda que entonces nos brindaron el Dr. Peter Masson, miembro del equipo científico del Instituto, y el Sr. Norbert Knossalla, encargado del archivo en cuestión, por asistirnos en la traducción del vocabulario básico que sirve de entrada a los léxicos del uro-chipaya. Para la redacción del presente trabajo fue necesario contar con una copia del manuscrito original, la cual nos fue proporcionada paciente y gentilmente por el ilustre colega y amigo Masson.

lista de entradas creció, generando grandes vacíos para el chipaya, puesto que el investigador ya no tuvo más acceso a esta variedad. Con el iruhitu le fue bastante mejor, pues las condiciones de recojo del material respectivo fueron menos apremiantes. Como resultado de ello, el vocabulario iruhitu presenta una cobertura relativamente más amplia y variada que la del chipaya, cosa que se advierte con más claridad en campos semánticos relativos a la cultura local. En cuanto a la estructura interna de las entradas listadas por el autor, cabe señalar que, salvo ligeras rupturas o interrupciones, ellas han sido ordenadas en tres grandes bloques que, grosso modo, corresponden a tres categorías léxicas: nombres (1-369), adjetivos y adverbios (370-473) y verbos (474-735).

Pues bien, en la presente comunicación nos detendremos únicamente en el examen del vocabulario chipaya, dejando para otra oportunidad el correspondiente al del iruhitu, así como el estudio comparativo de ambas listas. Dicho escrutinio se hará a la luz del material léxico y gramatical chipaya que hemos podido recoger en los últimos cinco años, y que se encuentra en su fase final de elaboración (cf. Cerrón-Palomino y Ballón 2007), como parte del “Proyecto Chipaya”, que venimos conduciendo.² A diferencia de lo que ocurre con los materiales de las otras dos variedades de uro registradas —el ch’imu y el iruhitu—, para cuyo examen no contamos con un elemento de “control” semejante, en vista de la extinción de la primera y de la situación terminal por la que atraviesa la segunda, salta a la vista la situación privilegiada del chipaya, cuyo léxico puede ser examinado y comparado, tras un centenar de años transcurridos desde su acopio, con el material moderno que lo sobrevive. En tal sentido, la evaluación propuesta nos permitirá intentar la “restitución” adecuada del material (cf. Constenla 2001), de modo de servirnos de su carácter ostensible de “fuente”, por modesto que sea, para, ulteriormente, abordar el estudio diacrónico de la familia lingüística en su conjunto.

² El mencionado proyecto, conducido por el autor, se inició en agosto de 2001, contando con el apoyo financiero del “Spinoza Program” (Nijmegen, Holanda), en una primera etapa, y del “Max Planck Institut” (Leipzig, Alemania), en una segunda instancia.

2. Examen del vocabulario. Tal como se adelantó, el material chipaya del VUV está contenido en una lista de 407 entradas. De ellas, por lo menos 9 son de difícil identificación, ya que no nos ha sido posible relacionarlas, formal o semánticamente, con el léxico disponible actualmente (cf. Cerrón-Palomino y Ballón Aguirre 2007). De otro lado, gracias a este mismo léxico, podemos asegurar que el corpus omite por lo menos 251 entradas (o sea el 34.14% del total), que, en condiciones óptimas de trabajo, pudieron haber sido cubiertas. No de otro modo nos explicamos que en la lista estén ausentes palabras de uso corriente y no necesariamente rebuscadas o propias de la cultura local. Pero, además, podemos detectar por lo menos 34 entradas que responden a significados distintos de los solicitados (= falsos heterónimos), con lo cual el número de vacíos se incrementa a 289, o sea el 38.76% del total de la lista léxica. No hay duda de que esto último puede explicarse como resultado de las circunstancias nada favorables, en términos de tiempo y de acceso a informantes, en que se recogieron los datos y, de manera no menos importante, como producto de las inevitables interferencias en el circuito comunicativo entre el investigador y el informante, mediado por el traductor aimara.

Pues bien, una vez caracterizado en líneas generales el material léxico chipaya del VUV, en las secciones siguientes procederemos con su examen interno teniendo en cuenta tanto su registro formal, es decir la notación con la que fue registrado, como la glosa a la que responde, o sea la definición heteronímica de la entrada proporcionada por el investigador.

2.1. Cuestiones de notación. El VUV va precedido de una tabla general de símbolos vocálicos, con ejemplos de realización ilustrativos del alemán, del inglés y del francés, de la cual, a juzgar por su aplicación, se sirvió muy poco, a excepción de algunos diacríticos, como de los que se valió para representar la cantidad de las vocales. No disponemos de lo mismo, sin embargo, para las consonantes, lo cual es ciertamente lamentable. Con todo, no parece aventurado sostener que la notación fonética empleada por Uhle hubiera sido

diseñada por él mismo, y ello explicaría también el que su aplicación a lo largo de la lista fuera relativamente coherente y sistemática. En general podemos decir que la suya es una notación más bien “cerrada” antes que libre, con una fuerte propensión a la hiperdiferenciación fonética, lo cual, en estos casos, como veremos, resulta una ventaja antes que un defecto. Dicho todo esto, sin embargo, al margen de los problemas de percepción fónica y articulatoria de los que naturalmente no pudo librarse el ilustre investigador, máxime en las condiciones nada favorables en las que extrajo el material.

En las secciones siguientes ofreceremos un análisis grafémico del corpus chipaya de Uhle, buscando interpretar la fonología que subyace en él, a la luz del conocimiento que disponemos ahora de la lengua (cf. Cerrón-Palomino 2006: cap. 2). Primeramente nos ocuparemos de las consonantes y luego de las vocales, con la advertencia de que, en ambos casos, nos detendremos especialmente en los aspectos particularmente novedosos, si no privativos, del sistema fonológico de una lengua registrada, además, desde la perspectiva de una experiencia idiomática propia de Occidente, como la de nuestro investigador. Se asume, entonces, que allí donde hubiera coincidencias en los sistemas fonológicos implícitamente comparados, aunque ellas fueran sólo superficiales, era de esperarse que no surgieran dificultades en la notación, como que en efecto acontece.

2.1.1. Consonantismo. Seguidamente pasaremos a examinar el consonantismo chipaya, a partir del análisis fonológico contemporáneo de la lengua, poniendo especial énfasis en la notación de los segmentos que la caracterizan de manera exclusiva. Téngase en cuenta que las formas modernas del chipaya con las que se contrastan los registros del autor (que aparecen entre corchetes angulados³), van escritas siguiendo el alfabeto práctico diseñado para la lengua (cf. Cerrón-Palomino 2006, cap. 2, § 5).

³ En general, salvo algunos casos excepcionales (como cuando esporádicamente se recurre al empleo superpuesto, sobre una misma vocal, de diacríticos de cantidad larga y breve más acento, en ese orden, así como cuando se ligan aparentes diptongos), hemos procurado reproducir lo más fielmente posible la notación del autor.

2.1.1.1. **Oclusivas simples.** En general, con la excepción del tratamiento de la postvelar /q/, el único detalle a tomarse en cuenta en la notación de Uhle es la interpretación de /p, t, k/ como si fueran segmentos sonoros /b, d, g/, respectivamente. Se trata sin duda alguna de una falsa percepción, ya que no sólo los segmentos interrumpidos de la lengua no hacen uso del rasgo de sonoridad, sino que los casos en los que el investigador cree percibirlos son contadísimos. En efecto, los ejemplos que ofrecemos agotan la lista respectiva (los dígitos que encabezan los ejemplos, aquí y en adelante, corresponden a la numeración introducida por nosotros en el material del VUV):

(60)	<atbūlu>	at-pulu	‘labio’
(23)	<andál ~ andálă>	antala	‘hija (fam.)’
(308)	<dánda>	tanta	‘cobija’
(227)	<gési>	kezi	‘chicha’
(683)	<yăgača ~ yăšňăča>	yak-z	‘estirar’

Observemos, fuera de ello, dos cosas más en relación con el segmento velar: su espirantización variable, por un lado, y su interpretación ultracorrecta a favor de la postvelar (el fenómeno inverso del que acabamos de mencionar), por el otro, según se comprueba en los siguientes ejemplos:

(713)	<čakšňăča ~ čajňăča>	chaku-z	‘cerrar la puerta’
(216)	<qūla>	kula	‘quinua’
(692)	<gônăča>	kon-z	‘matar’

En cuanto a /q/, consonante inusitada en los idiomas europeos, pero distintiva del quechua y del aimara, no es de extrañarse que su percepción suscitara problemas de identificación. En el caso del chipaya, además, hay que tener presente que la distancia que separa el punto velar y el postvelar es en realidad más corta que la que existe entre sus similares del quechumara. En tal sentido, como lo hemos observado en otro lugar, la propensión hacia su confusión es

algo de la que nadie escapa, ni siquiera los propios chipayas, según lo prueban algunos de los préstamos aimaras (cf. Cerrón-Palomino 2006: cap. 2, § 1.1.1.4). Con todo, hay que resaltar que, si bien Uhle la confunde con /k/ (una docena de veces), siempre da cuenta de ella, aunque sea de manera indirecta (ver § 2.1.2.2), cosa que puede verificarse gracias al contraste del léxico en el que aparece con su correspondiente del chipaya moderno. En general, encontramos la siguiente situación (con algunos ejemplos ilustrativos):

(a) se la identifica como tal:

(383) <čǔ́qa>	trhoqa	‘grueso’
(409) <qó̄sni>	quzñi	‘sano’
(690) <qesača>	qich-z	‘luchar’

(b) se la interpreta como una postvelar sonora (con notación variable <g> ~ <ǵ>):

(102) <gōme ~ kōme>	qumi	‘muslo’
(116) <gāj> ‘lágrima’	qay-z	‘llorar’
(218) <gēsa ~ ġisa>	qiza	‘papa’
(350) <ǵaru>	qaru	‘soga de paja’
(714) <gāuǎnáča>	qawan-z	‘hilar’

(c) se la percibe como una velar glotal /k’/:

(118) <sk’oñi>	zhqoñi	‘excremento’
(129) <sk’íra> ‘herida’	zqira	‘sarna’
(203) <sk’óra>	sqora	‘liendres’

(d) se la interpreta también como una velar que induce alargamiento vocálico:

(56) <skēsi> ‘párpados’	zqizi	‘piel’
(291) <skála> ‘campo’	zqala	‘sementera’

(303) <škēti>	zhqeti	‘humo’
(530) <kāuača>	qaw-z	‘llorar’
(719) <mōkāča>	muq-z	‘atar’

(e) las más de las veces se la hipodiferencia a favor de /k/:

(62) <iski>	izhqi	‘diente’
(70) <enke>	inqi	‘papada’
(152) <kēti>	qiti	‘zorro’
(189) <skōra>	zqora	‘serpiente’
(192) <skāra>	zkara	‘sapo’
(266) <kūtñi>	qutñi	‘calor’

(f) ocasionalmente, en fin, se la registra como una fricativa post-velar:

(384) <sjūsa>	sqos(a)	‘delgado’
(549) <ījsnūča> ‘temer’	iqs-n-u-tra	‘temo’
(725) <čojšnáča>	chhoq-z	‘esconder’

2.1.1.2. **Oclusivas aspiradas.** En general, exceptuada la /q^h/, se presentan tres situaciones: (a) no se las advierte (salvo casos aislados de la aspirada alveolar), confundiéndoselas con sus contrapartes simples; (b) en el caso de la bilabial y de la alveolar, se las interpreta como glotalizadas; y (c) se las percibe como un alargamiento vocálico. Veamos cada caso por separado.

2.1.1.2.1. En cuanto a /p^h, t^h, k^h/ se advierte lo siguiente:

(a) se interpretan como simples:

(117) <pállni>	phalñi	‘sudor’
(274) <pīlă>	phila	‘arena’
(337) <púkñja>	phuk-z-na	‘tapa de olla’
(132) <tájja>	thaji	‘sueño’

(263) <tǎmi>	thami	‘viento’
(479) <taksuča>	theku-z	‘salir el sol’
(68) <kunni>	khuñi	‘oreja’
(76) <kúts>	khuts(a)	‘codo’
(122) <lākís> ‘jaqueca’	laa khi-z	‘enfermar(se)’
(716) <čkuča>	khoch-z	‘coser’

(b) se las percibe como glotalizadas, y en el caso de la alveolar, con inducción de alargamiento vocálico:

(214) <p’ít>	phit	‘paja’
(273) <p’éta>	pheta	‘hueco’
(110) <t’éks>	thek-z	‘planta del pie’
(289) <wát’a>	watha	‘pueblo’
(543) <t’ěšnáča>	thew-z	‘esperar’
(181) <t’úra>	thura	‘nido’

(c) frecuentemente se las siente como oclusivas simples que provocan alargamiento vocálico:

(360) <pūkǎna>	phuk-z-na	‘soplador’
(239) <túñi>	thuñi	‘sol’
(627) <tōñáča>	thon-z	‘venir’
(687) <tākušnáča>	thaqu-z	‘agregar’
(305) <kūp>	khup	‘ceniza’

(d) desde el punto de vista de su notación, por lo menos en tres casos, la alveolar aspirada es representada como <tj>, ilustrándonos de refilón (ver 490) el fenómeno de la preaspiración (cf. Cerrón-Palomino 2006: cap. 2, § 1.1.2.1):

(556) <tjāsŭča>	thaz-z	‘reír’
(657) <tjoñšáča>	thoñ-z	‘frotar’
(490) <wajtsikayača>	wath-z	‘despertar’

(e) en una sola instancia, en fin, la velar aspirada es percibida como una postvelar:

(734) <qĕtšnáĉa> khet-z ‘abrir’

2.1.1.2.2. La postvelar /q^h/, a su turno, es objeto del siguiente tratamiento:

(a) no se la advierte como tal:

(293) <qóĵya>	qhuya	‘casa’
(398) <qŭñi>	qhuñi	‘seco’
(698) <qōlaĉa>	qhol-z	‘quebrar’

(b) como era de esperarse, se la confunde con la velar simple /k/, a veces con un efecto de alargamiento sobre la vocal contigua:

(95) <kíski>	qhizqi	‘pene’
(106) <kŭĉa>	qhochá	‘pie’
(260) <kátni>	qhatñi	‘nieve’
(623) <ōkaĉa>	oqh-z	‘ir’
(488) <pākúĉa>	paqh-z	‘crecer’
(531) <kāuškáĉa>	qhaw-z	‘llamar’

(c) como en el caso de la alveolar, aquí también encontramos un ejemplo de preaspiración:

(374) <pájki> paqhi ‘grande’

2.1.1.3. **Oclusivas glotalizadas.** En general, las consonantes glotalizadas apenas son percibidas por Uhle, y, según se pudo apreciar, a menudo las confunde con las aspiradas. En todo el corpus sólo hemos encontrado un caso de /t’/ y otro de /q’/, tal como se puede apreciar en:

(706) <t'ajnáča>	t'aj-z	'mezclar'
(405) <másk'a>	mazq'a	'dulce'

2.1.1.4. **Africadas simples.** En líneas generales se llegan a consignar las tres africadas de la lengua, es decir /ts, č, č̣/, aunque fácilmente se confundan entre sí las dos últimas, igualándose en /č/. En lo que sigue, pasaremos a ilustrar el tratamiento de la primera y la última de ellas, ya que la palatal africada, por ser la más familiar, no requiere de mayores comentarios.

2.1.1.4.1. La alveolar /ts/ es registrada sin dificultad, y la podemos apreciar en los siguientes ejemplos, que agotan la lista:

(18) <tsūn>	'suegro'	tsuñ	'cuñado'
(115) <tspklá>		zpekla	'cerebro'
(316) <tsāi>		tsayi	'faja'
(393) <tsískū>		tsit-z	'estar de pie'
(447) <tsúk>	~ <tsók>	tsok	'negro'
(457) <tsáyaku>		tseeku	'arriba'
(562) <tsātāča>		tsat-z	'bailar'
(636) <itsúča>	'palpar'	its-z	'tocar música'

2.1.1.4.2. La palatal retrofleja /č̣/, a su turno, es percibida como una africada simple sonora, y, consiguientemente, se la representa como <ḍj> (o simplemente como <ǰ>), aunque en verdad ella aparece de manera inambigua sólo en los siguientes casos:

(33) <tánḍja>	tan-tra	'él pesca'
(34) <túiḍja>	tuy-tra	'él vende'
(162) <una laḍja>	(---) lay-tra	'vuela'
(177) <wislāḍja>	wezla-tra	'(es) un ave'
(208) <séhüärāḍj>	zep'a-ra-tra	'(son) raíces'
(253) <küiṭis laiḍja>	kuyti zh-lay-tra	'el cohete salta'
(410) <lāḍja>	laa-tra	'está enfermo'
(625) <laiḍja>	lay-tra	'vuela'

Como podrá apreciarse, a través de la glosa, en todos los casos vistos la <dʒ> aparece como parte del morfema declarativo *-tra* (es decir [-êa]), que incluso puede apocopar (cf. 208), tal como ocurre actualmente. Reparemos, sin embargo, que no hemos encontrado un solo ejemplo de raíz que la conlleve (ver, no obstante, <ʒajǎŋča> ‘asquearse’), con ser un segmento de regular frecuencia. Pudimos detectar, en cambio, dos casos de ultracorrección, en los que la africada no retrofleja es identificada como retrofleja, según puede verse en:

(47) <ădʒa>	acha	‘cabeza’
(169) <dʒōma>	choma	‘lana’

Por lo demás, fuera de los ejemplos vistos, la africada del morfema declarativo sufre hipodiferenciación a favor de su correlato no retroflejo, es decir corre la misma suerte que en los lexemas que la portan. Tal se puede ver en los siguientes ejemplos:

(244) <tũñi tekskũiča>	thuñi thek-zhki-tra	‘el este’
(507) <čērǎča>	cher-u-tra	‘yo veo’
(531) <kāuškáča>	qhaw-zhki-a-tra	‘yo llamaré’
(594) <čojčinča>	traju-chi-n-tra	‘yo me enojé’

2.1.1.5. Africadas aspiradas. En general Uhle no percibe la modificación de aspiración, y, al igual que en el caso de las oclusivas, o se la pasa por alto, o a lo sumo se la interpreta como un alargamiento vocálico. Aquí también téngase en cuenta que la retrofleja es interpretada como no retrofleja. Los bloques de ejemplos ofrecidos ilustran, respectivamente, los casos señalados:

(a) (255) <tšǎri>	tshiri	‘nube’
(474) <tšǎřča>	tshiri-z	‘anublarse’
(b) (112) <čǎswi>	chhizwi	‘carne’
(210) <čǎjpi>	chhajpi	‘corteza’

(385) <č̣ipi>	chhipi	‘lleno’
(661) <č̣unanča>	chhonan-z	‘pudrirse’
(725) <č̣ojšnáča>	chhoj-z	‘esconder’
(c) (55) <čúke>	trhuki	‘ojo’
(383) <č̣úq̣a>	trhoqa	‘grueso’
(688) <č̣ipáča>	trhip-z	‘esquilar’
(133) <čūsa>	trhuw-z	‘soñar’
(320) <čátā>	trhata	‘sandalia’
(497) <č̣ērišékča>	trheri-zh eek-z	‘tener hambre’

Por lo demás, encontramos dos instancias interesantes que no hacen sino ilustrarnos la inseguridad en la notación de los mismos. Por un lado, divisamos la entrada (41) <čundj̣its quya> ‘jefe de casa’, es decir *chbuñ chbit-z qhuya* (lit. ‘conducir bien la casa’), en la que se pasa por alto el carácter aspirado de la primera africada, pero al mismo tiempo se interpreta la segunda africada, por ultracorrección, como si fuera una retrofleja. De otro lado, notemos que la entrada (540) <ǰajúča> ‘odiar’, es decir *trhaju-z*, es la única en la que encontramos un lexema que porta la africada <ǰ>, aunque desprovista de aspiración.

2.1.1.6. Africadas glotalizadas. Por lo regular, estos segmentos son pasados por alto, y en todo el material, fuera de que no encontramos un solo caso de /ts’/, apenas se consignan ejemplos que conllevan las otras dos africadas, aunque previa igualación de la retrofleja con su contraparte no retrofleja:

(527) <č̣ujúča>	ch’uju-z	‘callarse’
(183) <č’is>	ch’iz	‘pez’
(107) <č’ě ka>	tr’eka	‘talón’
(113) <ljok č’iu>	ljok tr’iwu	‘vena’

2.1.1.7. Labializadas. No han escapado a la atención del autor las labializadas del chipaya, que a menudo las representa con la con-

sonante de base seguida de <ǔ>, como puede verse en los siguientes ejemplos:

(44) <tjũáni>	thanñi	‘ladrón’
(69) <ǧuási>	qwazi ~ qwaz	‘cuello’
(283) <qũás>	qhwas ~ qhaz	‘agua’
(322) <kũéls>	kelz	‘bolsa’
(366) <skũári>	zqwari	‘v. de planta’
(392) <skũára>	zhqara	‘izquierda’
(537) <peũksnáča>	peku-z	‘preguntar’
(646) <tjũániča>	thañ-z	‘robar’
(137) <juála>	hwala	‘llama’
(478) <q’ajüinča>	qhaju-z	‘tronar’

Notemos, de paso, que en (537) se registra, en verdad, la forma fonética de la consonante velar, con prelabialización automática (cf. Cerrón-Palomino 2006: cap. 3, § 2.1.6). Sobre los casos de delabialización que presenta el material volveremos en § 3.1.2.

2.1.8. Fricativas. En este punto nos referiremos tanto a las fricativas sibilantes como a las no sibilantes. Al igual que en el caso de las africadas, conforme se verá, el tratamiento de las sibilantes ha sido más bien errático, aunque sin dejar de advertirlas.

2.1.8.1. Sibilantes. Fuera de la alveolar /s/, cuyo registro no ofrece dificultades, Uhle consigna no sólo la /ʃ/ apical, que sin embargo es confundida las más de las veces con la alveolar, sino también la /ʂ/ retrofleja, que a su vez es igualada con las otras dos. Nótese que en este caso no hemos advertido fenómenos de ultracorrección. Dejando de lado /s/, en lo que sigue nos ocuparemos sólo de las otras dos sibilantes.

2.1.8.1.1. La sibilante apical es objeto del siguiente tratamiento: (a) aparece registrada con <š> y por lo menos en una ocasión con <ss>; (b) se la percibe como retrofleja, notándola con <ǰ > o <š>; y

(c), en los demás casos, se la confunde con la alveolar. Seguidamente ofrecemos los respectivos grupos de ejemplos, en los que los del primero agotan el corpus:

(a) (87) <tússi>	tuzi	‘corazón’
(463) <luš>	luz-z	‘entrar’
(466) <sěško>	zezku	‘ayer’
(537) <peŭkšnáča>	peku-z-na-	‘preguntar’
(590) <kājšná ča>	qaj-z-na-	‘prestarse’
(610) <hulšnáča>	hul-z-na-	‘sentarse’
(687) <tākūšnáča>	thaqu-z-na-	‘agregar’
(725) <čojšnáča>	chhoj-z-na-	‘esconder’
(734) <qčtšnáča>	khjet-z-na-	‘destapar’
(b) (337) <pŭkĵna>	phuk-z-na	‘tapa’
(360) <pŭkĵna>	phuj-z-na	‘soplador’
(325) <skŭkšna>	zhkut-z-n-a	‘ata!’
(c) (7) <úsa>	uza	‘niño’
(21) <wási>	wazi	‘nuera’
(56) <skěsi> ‘párpado’	zqizi	‘piel’
(57) <ósa>	oza	‘nariz’
(61) <lás>	laz	‘lengua’
(67) <śíp>	zipz	‘barba’
(85) <pīs>	piz	‘pezón’
(112) <čŭswi>	chhizwi	‘carne’
(148) <úsa>	uuza	‘cordero’
(180) <kŭrs>	kurz	‘rabo’
(249) <sěsi>	zezi	‘tarde’
(418) <sūra>	zura	‘ciego’

2.1.8.1.2. La sibilante retrofleja /š/ es consignada de la siguiente manera: (a) se la registra con <ĵ>, alternándola con <š>; y (b) se la confunde con la alveolar. Los ejemplos ofrecidos ilustran ambas situaciones:

(a) (30)	<ǰěüa ~ šěüa>	zhewa	‘viudo’
(153)	<wěǰla>	wezhla	‘ave’
(211)	<ǰǰp>	zhup	‘leña’
(134)	<šáta>	zheti	‘vida’
(303)	<škēti>	zhqeti	‘humo’
(391)	<šǰǰua>	zhewa	‘derecha’
(483)	<šātáča>	zhet-z	vivir’
(b) (1)	<sǰǰni>	zhoñi	‘hombre’
(25)	<ǰǰmis>	ajmuzh	‘suegro’
(62)	<ǰski>	izhqi	‘diente’
(118)	<sk’oñi>	zhqoñi	‘excremento’
(449)	<kaskin>	azhqin	‘lejos’
(450)	<skǰǰcin>	zhqati	‘cerca’
(612)	<sǰǰnača>	zhaa-z	‘ponerse de pie’

2.1.9. **No sibilantes.** Uhle distingue la aspirada /h/, representada por <h>, de la postvelar /χ/, anotada con <j> (y esporádicamente con la jota doblada); y, entre las labializadas, consigna igualmente la /χ^w/. La primera aparece únicamente en posición inicial absoluta, mientras que la segunda no tiene tal restricción; la labializada, a su turno, apenas es registrada una sola vez. Los ejemplos suministrados ilustran la situación descrita.

(a) /h/

(219)	<hǰru gēsa>	haru qiza	‘papa amarga’
(240)	<hǰs>	hiiz	‘luna’
(290)	<hǰks>	hikz	‘camino’
(609)	<hěǰskǰča>	heej-zhki-a-tra	‘descansaré’
(610)	<hulǰsnǰča>	hul-z-na-	‘sentarse’

(b) /χ/

(72) <jóra>	jora	‘garganta’
(83) <tāj>	taj	‘espalda’
(91) <pājts>	phajs	‘hígado’
(125) <jāũi>	jawi	‘diarrea’
(132) <tājja>	thaji	‘sueño’
(158) <tūjārǎka>	tojaraka	‘ganso andino’
(257) <čijni>	chijñi	‘lluvia’
(285) <jóči>	joochi	‘estanque’
(301) <új>	uj	‘fuego’
(306) <tājjs(i)>	thajs	‘cama’
(585) <pājǎča>	paj-z	‘conocer’
(706) <t’ajsnǎča>	t’aj-z	‘mezclar’

(c) /χ^w/

(137) <juǎla>	jwala	‘llama’
---------------	-------	---------

2.1.10. **Nasales.** En general, como era de esperarse, no hay problemas con la identificación de las nasales /m, n/. En relación con la palatal /ñ/, de bajo rendimiento funcional en la lengua, aparte de ser registrada en dos entradas de difícil identificación (66 <skǎña> y 657 <tjoñsača>), es de notarse que las voces que Uhle transcribe con /n/ portan /ñ/ en sus versiones modernas. Fuera de ello, se consiguen dos casos con /ñ/ donde se esperaría una alveolar. Sobre estos problemas volveremos más adelante (ver § 3.1.5). Los ejemplos ofrecidos ilustran la situación:

(68) <kunni>	khuñi	‘oreja’
(73) <nīni>	ñiñi	‘hombro’
(82) <ísni>	isñi	‘uña’
(90) <tōni>	toñi	‘ombligo’
(117) <pǎllni>	phalñi	‘sudor’
(257) <čijni>	chijñi	‘lluvia’

(260) <kǎt̥ni>	qhatñi	‘nieve’
(327) <kũsni>	kosñi	‘peine’
(398) <qũni>	qhuñi	‘seco’
(409) <qõsni>	quzñi	‘sano’
(627) <tõñǎča>	thon-z	‘venir’
(695) <jǎuñǎča>	jawun-z	‘moler’

2.1.11. **Laterales.** Uhle distingue tres segmentos laterales, a saber: la alveolar /l/, la palatal /ʎ/ y la velar /ʁ/. Dejando de lado la alveolar, cuya notación no suscita dificultades, y la palatal, cuyo rendimiento funcional es bajísimo (encontramos sólo cinco entradas: 92, 117, 213, 503 y 593, de las cuales la segunda es pura realización fonética), interesa destacar el distinguiendo, si bien vacilante, de la lateral velar. Al respecto, encontramos tres situaciones, registrándosela:

(a) como <lj>

(113) <ljok č’iu>	ljok tr’iwu	‘vena’
(445) <ljók>	ljok	‘rojo’

(b) como si fuera una labiovelar <ju>

(74) <jua ^h ks>	ljakz(a)	‘sobaco’
----------------------------	----------	----------

(c) como si fuera una fricativa postvelar:

(5) <játa>	ljata	‘hembra’
(276) <hǒki>	ljoki	‘barroso’
(366) <jómē>	ljomi	‘v. de planta’

2.1.12. **Semivocales.** Uhle registra sin mayores complicaciones las dos semiconsonantes /w/ y /y/ del chipaya, aunque transcribiéndolas en forma vacilante. Veamos ambos segmentos por separado.

2.1.12.1. En relación con /w/ la lista presenta la siguiente notación: (a) en inicial absoluta siempre se la registra con <w>; (b) en inicial de sílaba intermedia su representación varía entre <w> y <u>; (c) se la elide con alargamiento como compensación; y (d), en los demás contextos, se da como <u>. Los grupos de ejemplos ofrecidos ilustran la situación encontrada:

(a) (21)	<wási>	wazi	‘nuera’
(64)	<wánke>	wanqi	‘molar’
(100)	<wíri>	wiri	‘trasero’
(153)	<wějla>	wezhla	‘pájaro’
(251)	<wěana>	weena	‘noche’
(468)	<wensín>	weenzi	‘mañana’
(715)	<wátáča>	wat-z	‘tejer’
(731)	<wáčača>	watr-z	‘hallar’
(b) (8)	<tōa>	thowa	‘joven’
(30)	<ǰěua ~ šěua >	zhewa	‘viudo’
(51)	<číwi čára>	chiwi chara	‘cana’
(103)	<ōua ~ oa>	owa	‘rodilla’
(112)	<číswi>	chhizwi	‘carne’
(140)	<kětűána>	ketwana	‘conejo’
(149)	<čáiwa>	chaywa	‘avestruz’
(243)	<čákua>	chakwa	‘venus’
(399)	<aúí>	ajwi	‘húmedo’
(530)	<kāwača>	qaw-z	‘llorar’
(714)	<gāuanáča>	qawan-z	‘hilar’
(c) (133)	<čűsa>	trhuw-z	‘sueño’
(281)	<skō>	zqowa	‘salitre’
(d) (63)	<kíu>	kiwu	‘canino’
(113)	<ljok č’iu>	ljok tr’iwu	‘vena’
(269)	<síūs>	ziwz	‘sombra’
(439)	<číu>	chiwi	‘blanco’

2.1.12.2. La yod aparece registrada de tres modos: (a) se la representa con <y> en inicial absoluta y en posición intervocálica; (b) en final de sílaba se da como <i>; y (c) se la elide antes y después de /i/. Los bloques de ejemplos ofrecidos ilustran la situación descrita:

(a) (52)	<yuk>	yuk(i)	‘rostro’
	(54) <āya>	aya	‘frente’
	(453) <yūki>	yuk-kiz	‘delantero’
	(587) <māyača>	may-z	‘pedir’
	(591) <qāyūča ~ qāyača>	qay-z	‘comprar’
	(593) <tūyača>	tuy-z	‘vender’
	(683) <yāgāča>	yak-z	‘pesar’
(b) (34)	<tūidja>	tuy-tra	‘vende’
	(149) <čaiwa>	chaywa	‘perdiz’
	(625) <laiidja>	lay-tra	‘vuela’
(c) (316)	<tsai>	tsayi	‘faja’
	(525) <čiča>	chiy-z	‘hablar’

2.1.2. **Vocales.** En general, no hay problemas con el registro de las vocales de la lengua, que distingue cinco timbres cardinales, los que a su vez se oponen por su duración relativa. Entre las breves, se advierte cierta vacilación en el distingo entre vocales altas y medias, y ello ocurre en dos contextos específicos: en posición final absoluta y en contacto con una postvelar. Obviamente estamos ante un problema superficial, sin mayores consecuencias para la identificación de las vocales involucradas. De manera más interesante, hay que destacar que Uhle no deja de percibir las vocales largas del chipaya, aunque con frecuencia es víctima de cierta dosis de hiperdiferenciación (= falso alargamiento), conforme se verá. Finalmente, un detalle no menos importante es el registro, si bien de manera indirecta, de vocales sordas, fenómeno llamativo, aunque puramente fonético, de la lengua. Todo ello fue posible, a no dudarlo, gracias a la acuciosidad con que el investigador consignó el material léxico. En lo que sigue nos ocuparemos de los casos mencionados.

2.1.2.1. **Cuestiones de timbre.** Como se adelantó, Uhle registra a veces vocales medias en lugar de sus correspondientes altas; lo contrario, sin embargo, acontece rara vez. Los ejemplos ofrecidos ilustran el fenómeno:

(56) <ské̄si>	zqizi	‘piel’
(102) <gōme ~ kōme>	qumi	‘muslo’
(152) <ké̄ ti>	qiti	‘zorro’
(366) <jōme>	ljomi	‘v. de pasto’
(218) <gē̄sa ~ gīsa>	qiza	‘papa’
(193) <skō̄qǎ>	zquqa	‘renacuajo’
(206) <kālō>	qalu	‘totora’
(317) <tālō>	talu	‘mantilla’
(384) <sjūsa>	sqos(a)	‘delgado’

2.1.2.2. **Vocales largas.** Dejando de lado los casos de hipercorrección en que incurre el investigador, los siguientes ejemplos ilustran, de manera exhaustiva, el acierto en el registro de vocales largas.⁴

(22) <mā>	maa	‘madre’
(122) <lākís>	laa-khi-z	‘enfermarse’
(148) <ūsa>	uuzaa	‘cordero’
(240) <hīs>	hiiz	‘luna’
(258) <kūmārē>	kumaari	‘arcoiris’
(278) <pās>	paaz	‘dinero’
(339) <lūs>	luuz	‘plato’
(497) <čērīš ěkča>	trheri eek-z	‘tener hambre’
(519) <lāča>	laa-tra	‘está enfermo’
(588) <tāča>	taa-z	‘dar’
(691) <pōtača>	poot-z	‘quebrar’

⁴ Incluso encontramos el par mínimo (7) <ūsa> ‘niño’ versus (148) <ūsa> ‘cordero’, o sea *uza* frente a *uuzaa*; sin embargo, el par (360) <pūkjna> ‘tapa’ versus (337) <pūkjna> ‘soplador’, es decir *pbuk-z-na* frente a *pbuj-z-na* no lo es

2.1.2.3. **Falso alargamiento.** Como se adelantó, abundan los casos que presentan lo que podríamos llamar falso alargamiento, en la medida en que su consignación no responde a la realidad, por lo menos actual, de la lengua (hemos contabilizado hasta 68 casos). Estamos aquí, sin duda, ante un claro ejemplo de notación ultracorrecta. Por lo demás, en otros casos, como ya se mencionó (ver, por ejemplo, § 2.1.1.2), la marca de alargamiento parece obedecer a cierto efecto compensatorio que el investigador cree percibir, como una especie de secuela del carácter postvelar o de la naturaleza laríngea del segmento que precede a la vocal. Los bloques de ejemplos ofrecidos ilustran la situación descrita.

(a) (30)	<ǰěüa ~ šěüa >	zhewa	‘viudo’
(50)	<čāra>	chara	‘pelo’
(57)	<ōsa>	oza	‘nariz’
(59)	<āta>	ata	‘boca’
(67)	<šíp>	zipz	‘barba’
(73)	<nīni>	ñiñi	‘hombro’
(86)	<pāki>	paki	‘costilla’
(100)	<wīri>	wiri	‘trasero’
(138)	<ōka>	oka	‘vicuña’
(169)	<dǰōma>	choma	‘lana’
(202)	<sāmi>	sami	‘piojo’
(231)	<tāpa>	tapa	‘ají’
(317)	<tālō>	talú	‘mantilla’
(418)	<sūra>	zura	‘ciego’
(422)	<ōñi>	oñi	‘sordo’
(624)	<sātača>	zat-z	‘correr’
(b) (56)	<skēsi>	zqizi	‘pellejo’
(72)	<ǰōra>	jora	‘garganta’
(102)	<gōme ~ kōme>	qumi	‘muslo’
(152)	<kēti>	qiti	‘zorro’
(189)	<skōra>	zqora	‘serpiente’
(192)	<skāra>	zkara	‘sapo’

(193) <skóqǎ>	zquqa	‘renacuajo’
(203) <sk’óra>	zqora	‘liendres’
(291) <skála>	zqala	‘sembrío’
(384) <sjúsa>	sqos(a)	‘delgado’
(464) <jápa>	-japa	‘para’
(530) <kāuáča>	qaw-z	‘llorar’
(695) <jāuñáča>	jawun-z	‘moler’
(714) <gāuanáča>	qawan-z	‘hilar’

2.1.2.4. **Vocales sordas.** Según se mencionó, gracias a su notación cerrada, Uhle dejó constancia inequívoca del registro fonético de vocales sordas en el chipaya, aunque ello ocurriera sólo en contados lexemas (y contextos precisos). Hemos encontrado cinco casos que ilustran esta particularidad saltante de la lengua:

(49) <ts ⁽ⁱ⁾ pe>	tsij	‘hueso’
(115) <tspklá>	zpekla	‘cerebro’
(513) <ksinča>	kesin-z	‘escocer’
(654) <sptáča>	sphit-z	‘lavar’
(671) <sqúča>	soq-z	‘cocer’

2.2. **Cuestiones de glosado.** En rigor, el corpus contenido en el VUV, particularmente el correspondiente al chipaya, no constituye —quizás contrariamente a las intenciones de su recopilador— una lista de entradas puramente léxicas. En efecto, si bien la mayor parte del material está formada por raíces o temas propios del vocabulario de la lengua, hay un buen número de entradas (algo más de cuarenta) que constituyen verdaderos enunciados, y no únicamente radicales, y que sin embargo son consignadas como si fueran formas léxicas simples. De otro lado, tal como se adelantó, la lista se resiente de entradas que no han sido glosadas correctamente (hemos advertido una cincuentena de ellas). Todo ello se explica, sin duda, como resultado de la ausencia de una lengua común entre el entrevistador y el entrevistado a la hora de elicitar los datos. En el tránsito comunicativo de ida, del castellano (= lengua empleada por

el compilador) al aimara (= lengua del intermediario), y de éste a la del informante chipaya (bilingüe chipaya-aimara); y de retorno, del chipaya al aimara por cuenta doble (por el informante y el intérprete), para pasar luego al castellano, cerrando el circuito lingüístico de la entrevista, era inescapable que surgieran problemas como los mencionados. Si a ello le agregamos el factor igualmente inevitable del nivel mínimo de objetivación reflectora que supone toda elicitación por parte del informante, entonces podemos entender los entrapamientos de orden semántico de los que no pudo librarse el investigador. Obviamente, una vez más, no hace falta insistir en que las inexactitudes mencionadas difícilmente habrían podido ser detectadas si no fuera por el conocimiento que se tiene de la gramática y el vocabulario chipaya modernos. En las secciones siguientes nos ocuparemos de estos aspectos, haciendo la salvedad de que algunas de las observaciones formuladas, pueden no ser acertadas debido a nuestros propios errores de traducción de las glosas alemanas proporcionadas en el texto. Teniendo en cuenta lo señalado, los problemas mencionados pueden ser agrupados en dos categorías: (a) falsos lexemas, y (b) falsa heteronimia.

2.2.1. Falsos lexemas. Dentro de esta categoría, que comprende entradas que ostentan una estructura interna compleja, identificamos: (a) expresiones vagas e imprecisas, (b) enunciados en general, (c) formas verbales conjugadas en tercera y primera persona, y (d) otras expresiones verbales.

2.2.1.1. Entre las expresiones de naturaleza incierta o confusa, por no decir erráticas, tenemos las siguientes:

(162)	<una lāidja>	‘ala’	(---) lay-tra	vuela’
(177)	<wislādja>	‘cresta’	wezhla- tra	‘(es) un ave’
(370)	<tākē mǎnē>	‘color’	taqi-mana	‘de todo’
(253)	<kūitīs lāidja>	‘trueno’	kuyti zh-lay-tra	‘el cohete salta’

2.2.1.2. Enunciados generales, tomados como si fueran lexemas, son las siguientes entradas:

(127) <skăyă-ěks>	‘desmayo’	sqaya eek-z-chi	‘caído por hambre’
(208) <sěhŭărăđj>	‘raíz’	zep’a-ra-tra	‘(son) raíces’
(242) <his tüküsiča>	‘luna llena’	hiiz tuku-z-chi-tra	‘acabó la luna’
(244) <tūñi teksküiča>	‘este’	thuñi teq-zhki-z	‘levantarse el sol’
(245) <tūñi taksuča>	‘sol saliente’	thuñi thek-z	‘salir el sol’
(493) <tăja tőňča>	‘estoy cansado’	thaja thon-tra	‘viene el sueño’

2.2.1.3. Manifestaciones verbales, conjugadas en tercera y primera personas, en lugar de sus formas infinitivas respectivas, son las siguientes:

(33) <tăndja>	‘pescador’	tan-tra	‘el pesca’
(34) <túidja>	‘comerciante’	tuy-tra	‘él vende’
(38) <watsa>	‘tejedor’	wats-tra	‘él teje’
(178) <láidja>	‘ala grande’	lay-tra	‘vuela’
(410) <lădja>	‘enfermo’	laa-tra	‘está enfermo’
(625) <lăidja>	‘volar’	lay-tra	‘vuela’
(646) <tjuăňiča>	‘robar’	thwan-ñi-tra	‘suele volar’
(505) <müksnűča>	‘oler’	mukh-z-n-u-tra	‘huelo’
(506) <nōnošnűča>	‘oír’	non-z-n-u-tra	‘oigo’
(507) <čērűča>	‘ver’	cher-u-tra	‘veo’
(509) <kērīsnűča>	‘eructar’	kher-z-n-u-tra	‘eructo’
(519) <ăsnűča>	‘estar enfermo’	az-n-u-tra	‘estoy enfermo’
(549) <ijsnűča>	‘temer’	iqs-n-u-tra	‘temo’
(631) <kěpskűča>	‘regresar’	kep-zhki-u-tra	‘regreso’
(644) <măšnűča>	‘reportar’	maz-n-u-tra	‘reporto’

(537)	<pěkšnáča>	‘pedir permiso’	peku-z-n-atra	‘pediré permiso’
(543)	<t’ěšnáča>	‘esperar’	thew-z-n-a-tra	‘esperaré’
(590)	<kājšnača>	‘prestar dinero’	qaj-z-n-a-tra	‘me prestaré’
(610)	<húlšnača>	‘sentarse’	hul-z-n-a-tra	‘me sentaré’
(564)	<tějtuča>	‘tropezar’	tej-t-u-tra	‘tropecé’
(565)	<ěstúča>	‘caer’	es-t-u-tra	‘me caí’
(594)	<čojčinča>	‘enojarse’	traju-chi-n-tra	‘suelo enojarme’

2.2.1.4. Otras expresiones verbales se manifiestan en imperativos y gerundios, como en:

(248)	<hějsla>	‘mediodía’	hej-z-la	‘¡descansemos!’
(325)	<skūkšna>	‘nudo’	zkut-z-n-a	‘¡ata!’
(393)	<tsískū>	‘parado’	tsit-zku	‘parándose’

2.2.2. **Falsa heteronimia.** Dentro de esta categoría incluimos formas léxicas que no responden exactamente a las entradas de base sugeridas por el investigador, ya sea porque éstas, al ser solicitadas, suscitaron en el informante respuestas vagas, o a lo sumo indirectamente relacionadas con el estímulo, ya porque hubo imprecisiones o malentendidos en la descripción del concepto solicitado, cuanto más tratándose de términos concernientes a la familia y las relaciones de parentesco; o, en fin, como simple descuido en el recopiado de los datos luego del trabajo de campo efectuado. Seguidamente ilustraremos cada una de estas situaciones.

2.2.2.1. Lexemas indirectamente relacionados (por simple asociación, relación de causa a efecto, metáfora, etc.) a los solicitados por el autor son:

(5)	<játa>	‘mujer’	ljata	‘hembra’
(23)	<andála>	‘madre’	antala	‘hija (fam.)’
(28)	<turtáka>	‘prostituta’	tur-taqa	‘joven (fem.)’

(43)	<čojta>	‘enemigo’	traju-ta	‘odiado’
(105)	<pāra>	‘espinilla’	para	‘palo’
(121)	<t’ūci>	‘bocio’	thuu-či	‘hinchado’
(123)	<sáki>	‘escalofrío’	saki	‘frío’
(129)	<sk’íra>	‘herida’	zqira	‘sarna’
(164)	<čis>	‘palabra’	chiy-z	‘hablar’
(179)	<tsíps>	‘pluma’	tsipz-z	‘suspenderse’
(206)	<kālō>	‘árbol’	qalu	‘tola’
(259)	<lúju>	‘nieve suelta’	lliju	‘centella’
(281)	<skō>	‘salado’	zqowa	‘salitre’
(291)	<skāla>	‘campo’	zqala	‘sembrío’
(409)	<qósní>	‘sano’	quz-ñi	‘afortunado’
(429)	<tájsi>	‘vivaz’	thaa-j-z-chi	‘entendido’
(524)	<újča>	‘tener pesadilla’	uj-z	‘pecar’
(540)	<jájūča>	‘asquearse’	trhaju-z	‘odiar’
(541)	<ātipūča>	‘despreciar’	atip-z	‘vencer’
(698)	<qōlača>	‘romper’	qhol-z	‘quebrar’
(718)	<kurača>	‘amarrar’	kur-z	‘trenzar’

2.2.2.2. Casos que reflejan los efectos de una descripción vaga y mal formulada del referente (quizás incluso ostensiva pero imprecisa al fin), al momento de la encuesta, hecho notorio en el dominio de las partes del cuerpo. Los siguientes ejemplos agotan el corpus:

(46)	<ūjsíča>	‘mago’	uj-z-chiz	‘con fuego’
(56)	<skési>	‘párpados’	zqizi	‘cutícula’
(63)	<kíu>	‘encia’	kiwu	‘diente canino’
(84)	<társ>	‘vértebra’	tarz(a)	‘cadera’
(89)	<wálo>	‘estómago’	walu	‘intestinos’
(92)	<č’illa>	‘ijadas’	ch’illa	‘cintura’
(107)	<č’éka>	‘brazo’	tr’eqa	‘talón’
(109)	<ísní>	‘dedos (pie)’	isñi	‘uña’
(192)	<skāra>	‘rana’	zkara	‘sapo’
(339)	<lús>	‘plato’	luuz	‘cántaro’
(463)	<luš>	‘hacia’	luz-z	‘entrar’

(512) <tăpŭ́ča>	‘toser’	thap-z	‘quemar basura’
(576) <čŭ́iča>	‘salvarse’	chhu-z	‘cambiar de rumbo’
(635) <tānsnŭ́ča>	‘recibir’	tan-z	‘agarrar’
(636) <ītstŭ́ča>	‘palpar’	its-z	‘tocar instrumento’
(649) <čkắča>	‘peinarse’	sqaw-z	‘rascar’
(671) <sqŭ́ča>	‘cocer’	soq-z	‘atizar fuego’
(674) <sŏ́gača>	‘brillar’	soq-z	‘atizar fuego’
(675) <tēsnača>	‘encender’	thez-z	‘apagar’
(678) <tărnača>	‘mover’	thar-z	‘acuañar’
(697) <tė́knača>	‘rajar’	teq-z	‘ladearse’

2.2.2.3. Un tercer tipo de falsa heteronimia, si bien de número reducido, lo proporcionan los términos de parentesco, problema al que debe agregarse la no advertencia de la distinción de género hecha por la lengua. Los ejemplos ofrecidos agotan el material:

(2) <luku>	‘hombre’	luku	‘marido’
(18) <tsŭn>	‘suegro’	tsuñ	‘cuñada’
(19) <lŭk’u>	‘cuñado’	tsuñi	‘cuñado’
(21) <wắsi>	‘nuera’	wazi	‘yerno’

2.2.2.4. Finalmente, registramos los siguientes casos de simple errata y descuido en el copiado del registro:

(139) <qŏ́lta>	‘alpaca’	qulta	‘pequeño’
(366) <jŏ́me>	‘ruido’	ljomi	‘v. de hierba’
(366) <skŭ́ári>	‘bulla’	zqwari	‘v. de hierba’
(489) <wắjtsínča>	‘cuidar’	wath-zhin-z	‘despertar’

3. **Importancia del VUV.** Tal como lo adelantamos, la importancia del material del VUV es invaluable para los estudios de la familia uro, y particularmente del chipaya. Se trata, lo dijimos ya, de la primera fuente lingüística accesible de una de las variedades de la lengua, aunque inédita hasta ahora, como lo está buena parte de la obra multi-temática de su autor. Absorbido por tantos otros

proyectos, el investigador no dispuso de la tregua necesaria para darla a conocer públicamente. A diferencia de ello, registros posteriores al realizado por Uhle, han tenido mejor fortuna, habiendo sido publicados a tiempo, y hasta reeditados de cuando en cuando. Y así, para referirnos únicamente a los más cercanos en el tiempo, mencionaremos los de Polo (1901), Bacarreza (1910), y Posnansky (1915), todos ellos aparecidos en el siglo siguiente. De hecho, conforme lo señalamos, Uhle ya se vale de los dos primeros para anotar las concordancias que encuentra entre su vocabulario y los de los otros, más concretamente el del chipaya con el de Bacarreza y el del uro de iruhitu con el de Polo. El hecho de que nuestro autor no recurra al material de Posnansky, aparecido en 1915, puede estar indicándonos que su lista, y los cotejos que la acompañan, datarían de antes de dicho año. Sin embargo, la fecha sugerida es más que tentativa, ya que resulta imposible no asociar tanto el afán recopilador de Posnansky, como la ausencia de toda referencia a éste por parte de Uhle, con la violenta polémica que los enfrentó a raíz del encuentro de ambos estudiosos sobre las ruinas de Tiahuanaco (cf. Loza 2004: cap. 5, 158-175). Nada de ello, sin duda, le resta a Uhle el mérito de haber sido el primer viajero en “redescubrir” la variedad chipaya del uro. A más de cien años (exactamente 112) de dicho hallazgo, el hecho seguirá siendo uno de los mejores “premios” que la suerte le deparó, como él mismo lo anunciaba inmediatamente después de tal acontecimiento.

Ahora bien, el material de Uhle, en tanto primer registro de la lengua, nos coloca, como se adelantó, en una situación privilegiada desde el punto de vista del estudio del chipaya. No puede decirse lo mismo del vocabulario del iruhitu, consignado por el mismo investigador poco tiempo después, ya que esta variedad, a diferencia de lo que ocurre con la chipaya, no cuenta con un elemento de “control” actual —la lengua hablada—, debido a que se encuentra en su fase terminal. En estas condiciones, su “restitución” resulta doblemente problemática, pues no habría modo de resolver de manera satisfactoria las imprecisiones y ambigüedades que a menudo observamos en la notación del investigador germano. No ocurre lo

propio, afortunadamente, con el chipaya, como hemos tratado de demostrarlo.

Pues bien, una vez ponderadas tanto la primacía cronológica del material chipaya como su plena “recuperabilidad” en vista de la supervivencia de la lengua, conviene llamar la atención ahora sobre sus virtudes desde el punto de vista diacrónico, es decir histórico-evolutivo. Como es obvio, el contar con datos de más de un centenar de años para una misma lengua nos permite, previa restitución de los mismos, ensayar algunos de los tramos evolutivos de aquélla, por lo menos a partir de ciertos indicios puestos de manifiesto en el material examinado. Tales rastros, consignados o apenas sugeridos, directa o indirectamente por el recopilador, nos permitirán trazar algunos de los cambios operados en la lengua tanto desde el punto de vista fonológico como gramatical. En lo que sigue nos ocuparemos de ello.

3.1. Cuestiones de evolución fónica. El examen del material chipaya, contrastado con su versión moderna, evidencia por los menos seis fenómenos que inciden en la evolución de la lengua, y que tienen que ver con los siguientes procesos, algunos de ellos consumados ya: (a) espirantización de africadas en posición inicial absoluta; (b) delabialización de oclusivas labializadas; (c) simplificación consonántica; (d) surgimiento de oclusivas aspiradas; (e) palatalización de la nasal alveolar; y (f) delateralización de la /ʒ/ velar. Sobre la base del material registrado, además de los correspondientes al iruhitu, es posible bosquejar con mayor amplitud la cobertura de tales procesos, pero aquí sólo nos limitaremos a señalar los fenómenos concretos observados.

3.1.1. Para explicar el primero de los cambios, es decir el fenómeno de la deafricación en posición inicial absoluta, es de advertirse que actualmente el chipaya sólo registra, en dicho contexto, grupos consonánticos integrados por una sibilante seguida de un segmento de rasgo grave (cf. Cerrón-Palomino 2006: cap. 2, § 3). Gracias a unos pocos casos registrados en la lista del chipaya, y algo más en

la del iruhitu, podemos enterarnos de que, en principio, tales grupos consonánticos formaban haces de africada seguida de oclusiva, llegando incluso a simplificarse a favor del segundo segmento. Tal es lo que indican los dos únicos ejemplos encontrados en el corpus (con sus correspondientes del iruhitu), que no por ser ínfimos en número dejan de ser valiosísimos:

- | | | | |
|----------------|---------|-----------|------------------|
| (115) <tspklá> | zpekla | ‘cerebro’ | cf. I: <tspǎjli> |
| (716) <čkūča> | khoch-z | ‘coser’ | cf. I: <čkūača> |

3.1.2. Uno de los procesos en curso del chipaya es la delabialización de sus segmentos labializados (cf. Cerrón-Palomino 2006: cap. 2, § 1.1.3). Gracias al material de Uhle ahora podemos saber que dicho fenómeno no sólo es de antigua data sino que algunas palabras que hoy muestran consonante no labializada antes registraban abocinamiento obligatorio. Son ejemplos:

- | | | |
|------------------|-------------------|-----------------|
| (44) <tjüáni> | thanñi | ‘ladrón’ |
| (283) <qǔás> | q ^h az | ‘agua’ |
| (322) <küěls> | kelz | ‘bolsa de coca’ |
| (392) <skūāra> | zqhara | ‘izquierda’ |
| (646) <tjuāniča> | thañ-z | ‘robar’ |

3.1.3. Que algunos lexemas sufrieron deafricación o simplificación consonántica, sin compensación alguna, o con ella (en este caso por la pérdida de una nasal o de una aproximante), o incluso con la inducción de un fonema marginal (la velar nasal), lo podemos apreciar en los siguientes ejemplos:

- | | | |
|------------------|---------|------------|
| (91) <pǎjts> | phajs | ‘hígado’ |
| (465) <tómje> | tooje | ‘hoy’ |
| (598) <lǎnjnǎča> | la[ŋ]-z | ‘trabajar’ |
| (457) <tsáyaku> | tseeku | ‘arriba’ |

3.1.4. El material examinado sugiere también la emergencia de consonantes aspiradas tras el debilitamiento de grupos consonánticos iniciales cuyo segundo segmento era una velar o postvelar. Son ejemplos:

(6)	<tkūn>	thun(a)	‘casada’	cf. I: <tkun>
(646)	<tjuǎniča>	thañ-z	‘robar’	cf. I: <tjüǎniňča>

3.1.5. Conforme se vio en los ejemplos de § 2.1.10, tal parece que el chipaya cumplió un proceso de palatalización de nasal, en virtud del cual la alveolar /n/ devino /ñ/ en contacto con /i/, incrementando de este modo las ocurrencias de la nasal palatal, de escaso rendimiento funcional en la lengua. Por lo demás, que el mismo fenómeno debió darse en el iruhitu lo podemos apreciar en el material ilustrativo ofrecido a continuación:

(68)	<kunni>	khuñi	‘oreja’	cf. I: <kuñi>
(73)	<nīni>	ñiñi	‘hombro’	cf. I: <nini>
(82)	<isni>	isñi	‘uña’	cf. I: <isñi>
(117)	<pállni>	phalñi	‘sudor’	cf. I: <pallni>
(260)	<kǎtni>	qhatñi	‘nieve’	cf. I: <qātni>
(327)	<kūsni>	kosñi	‘peine’	cf. I: <kusni>
(398)	<qǔni>	qhuñi	‘seco’	cf. I: <qóñi>

3.1.6. Finalmente, como se habrá podido apreciar en § 2.1.11, se advierte en el corpus la tendencia hacia la delateralización de /ʒ/, que en la notación de Uhle, registrada como <lj>, puede aparecer, unas veces como una velar labializada y otras como una plena velar. Los ejemplos ofrecidos ilustran el fenómeno:

(74)	<juá ^h ks>	ljakz(a)	‘sobaco’
(5)	<játa>	ljata	‘hembra’
(276)	<hóki>	ljoki	‘barroso’
(366)	<jómē>	ljomi	‘v. de planta’

3.2. **Cuestiones de evolución morfológica.** El corpus chipaya de Uhle nos permite también, esta vez en el plano morfológico, reconstruir la contextura fónica de dos sufijos derivativos: la del infinitivo *-z(a)* y la del transitivizador *-n(a)* (cf. Cerrón-Palomino 2006: cap. V, § 2.2.1, cap. VI, § 2.2.2.1, respectivamente). Tras el cotejo formal de las entradas de la lista con las de sus equivalentes modernos, estamos en condiciones de postular las proto-formas de tales sufijos, que serían: **-ča* y **-na*, respectivamente. Los ejemplos ofrecidos ilustran cada caso:

(474) <tsiríča>	tsir-z	‘anublarse’
(475) <čijínča>	chijin-z	‘llover’
(476) <kātánča>	qhatan-z	‘nevar’
(477) <jórča>	jor-z	‘tronar’
(540) <jajúča>	trhaju-z	‘odiar’
(698) <qóláča>	qhol-z	‘quebrar’
(718) <kurača>	kur-z	‘trenzar’
(648) <skarnača>	skar-na-z	‘colocarse el sombrero’
(675) <tēsnača>	thez-na-z	‘apagar el fuego’
(678) <tárnača>	thar-na-z	‘palanquear’

4. **Balance de conjunto.** En las secciones precedentes hemos tenido la oportunidad de examinar detenidamente el material ofrecido por el VUV, en particular el correspondiente al chipaya. El análisis de restitución que acabamos de presentar nos permite concluir que, dejando de lado las imprecisiones propias de su notación así como las inexactitudes advertidas en su glosa, deficiencias todas ellas comprensibles teniendo en cuenta las circunstancias de su recojo, el material chipaya consignado por el ilustre investigador germano asombra por el detalle y el esmero con que fue consignado. En efecto, para referirnos solamente al aspecto fonológico del material, como lo hemos señalado, gracias a la notación estrecha practicada por Uhle, todos los fonemas de la lengua, incluyendo los más exóticos desde la perspectiva de la experiencia de Occidente, hallaron cabida en él, aun cuando algunos de ellos (especialmente

los segmentos laringalizados) fueran registrados no sólo de manera vacilante y confusa sino también colateral y esporádicamente .

Semejante justipreciación, insistamos, sólo ha sido posible en virtud del examen interno de la lista efectuado a la luz del vocabulario y la gramática del chipaya actual. Sobra decir que, de no contar con este elemento de “control”, la evaluación del material habría tenido que ser menos definitiva y más cautelosa. Hecho inevitable, por lo demás, en aquellas situaciones para las cuales carecemos de elementos de contraste, como es el caso, para seguir refiriéndonos únicamente a los registros disponibles de toda la familia lingüística, del material ch’imu de Lehmann (1937) o, en cierta medida también, del mismo iruhitu de Uhle.

La reflexión precedente vale igualmente, esta vez de manera más dramática, para los registros únicos y escuetos de lenguas hoy desaparecidas. En tales casos, inevitablemente, la interpretación de los mismos queda librada, en su mayor parte, a simples hipótesis, cuando no a especulaciones difíciles de comprobar. De otro lado, en términos de la densidad del material registrado, apenas merece subrayarse que el de Uhle confirma hasta qué punto la exhaustividad siempre será una meta difícil, si no imposible, de alcanzar ni remotamente siquiera, al margen ya de las circunstancias materiales y temporales que rodean el recojo de un corpus. Lo cual, a propósito de la lista examinada, constituye, de paso sea dicho también, una gran lección para los practicantes del método glotocronológico, quienes, a veces de manera ingenua, aparte de dar como obvios los elementos léxicos consignados en una lista (cuando, conforme vimos, requieren de un examen interno cuidadoso), asumen al mismo tiempo que los vacíos encontrados en ella debían corresponder al estado de la lengua, cuando sabemos, y precisamente gracias al vocabulario de Uhle, que bien podemos estar ante omisiones dictadas por la circunstancia específica dentro de la cual se procedió con el acopio de datos.

Bibliografía

- BACARREZA, Zenón
1910 “Informe [sobre] la provincia de Carangas del Departamento de Oruro”. *Boletín de la Oficina Nacional de Estadística*, 447-480.
- CERRON-PALOMINO, Rodolfo
2006 *El chipaya o la lengua de los hombres del agua*. Lima: PUCP.
- CERRON-PALOMINO, Rodolfo y Enrique BALLÓN
2008 *Vocabulario chipaya-castellano/castellano-chipaya*. En preparación.
- CONSTENLA, Adolfo
2001 “La restitución: un método lingüístico reconstructivo sincrónico”. *Filología y Lingüística*. XXVI, 2, 161-180.
- LEHMANN, Walter
1937 *Vocabular des Uro-dialectes von Ts'imu bei Puno*. Berlín: Instituto Iberoamericano. Ms.
- LOZA, Carmen Beatriz
2004 *Itinerarios de Max Uhle en el altiplano boliviano*. Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut. Suplemento 15 de *Indiana*.
- LOZANO MACHUCA, Juan
[1581] 1965 “Carta del factor de Potosí [...] donde se describe la provincia de los Lipes”. En Marcos Jiménez De La Espada (ed.) *Relaciones Geográficas de Indias*. Tomo II. Madrid: BAE-ATLAS, 59-63.
- POLO, José Toribio
1901 “Indios uros del Perú y Bolivia”. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*. Tomo X, 445-482.
- POSNANSKY, Arthur
1915 “La lengua chipaya”. Memorias presentadas al XIX Congreso Internacional de Americanistas. La Paz: Imprenta y Litografía Artística, 1-27.

UHLE, Max

1894

“Relación somera a la Sociedad de Geografía de Berlín”. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre*. II, 21, 158-163.

1895

“Vorbereitetes Uro Vocabular”. Berlín: Instituto Iberoamericano. Ms.